

Fray Luis de Granada.

II.

Antorcha de la patria y enseñanza y admiración de la humanidad entera, que siguió las huellas del *Apostol de Andalucía*, del venerable Juan de Avila, fué Fray Luis de Granada, quien con mayor sabiduría y talento y más cuidadoso del arte, llevó el género literario ascético á tal perfección, que ni entonces ni despues ha podido ostentarse á mayor altura.

Sus extraordinarias dotes intelectuales, la movilidad de sus afectos, la facilidad de su palabra y su gusto literario, diéronle el cetro de la elocuencia y de la prosa castellana.

Fray Luis de Granada no era solo un sabio y un hablista, sino tambien un bienaventurado cuyas clarísimas virtudes, como aconteció á su maestro Avila, le atraían la veneración de todos. Desde que aún joven vistió el hábito de Santo Domingo en la Orden de Predicadores, comenzaron á notarse en él cualidades que revelaban el genio unido á las que muestran la más profunda y sólida piedad: en este concepto era elegido con frecuencia por sus prelados, segun hemos visto, para reformar los conventos, donde la disciplina monástica aparecía un tanto relajada, ó se encontraban en alguna decadencia, cualquiera que fuese la razón. Todavía se ve hoy en el de *Scala Cæli*, colocado á distancia de una legua de Córdoba, en lo más áspero de la sierra, donde fué prior ocho años, su celda y el agreste sitio en que se sentaba á meditar y escribir sus obras inmortales; el viajero absorto contempla con placer y religioso respeto todos los sitios que holló su planta y que inspiraron su soberano entendimiento. Parece que en aquel solitario recinto palpita su dulce espíritu, que por los claustros se ve vagar su sombra, y que todos aquellos lugares son mudos pregoneros de su sabiduría y de sus virtudes.

Fray Luis de Granada escribió considerable número de obras: producto de sus trabajos, siendo fundador y prior de un convento de Dominicos en Badajoz, es su famosa *Guia de Pecadores*, obra que, aunque hostilizada al principio por sus émulos, propagose rápidamente por Europa, se concedieron indulgencias á los que la leyeran, y fué traducida á un número considerable de lenguas. Merece en verdad estas consideraciones, porque el mérito de la doctrina, la superioridad en la exposicion y las gracias del estilo le dan preminente lugar entre todas las sagradas, fruto de su ingenio. Consta de dos libros: contiene el primero una exhortación á la virtud, que, segun él consiste en guardar y obedecer los diez preceptos del decálogo, en atención á las obligaciones que para con Dios tenemos; por lo que El en sí es, por los beneficios que nos hace y por lo que importa á la virtud misma: en el segundo expone la práctica de ella; para lo cual trata de los vicios y sus remedios y de la hermosura de las virtudes. Su doctrina siempre grave, afectuosa y sostenida con razones en que resplandecen gran sabiduría y lógica, está esmaltada de citas de la Sagrada Escritura y los Santos Padres. Frecuentemente, por el brio con que expone las ideas y por la suavidad y ternura que reinan en los sentimientos, se ve el notable orador sagrado, otras veces el hablista elegante y siempre el sabio profundo.

Cuando muestra que la gracia que se nos dá por Cristo hace de fácil tránsito el camino de la virtud, su pluma corre con facilidad, y es tan viva y elocuente la pintura de los medios de que se ha valido el cielo para nuestra salvación, tan gallardas las frases que no deleita menos que instruye. En el símbolo de la fé no es ya solo el profundo moralista, ni el místico, ni el que declara y explica con admirable sabiduría los puntos de nuestra fé, es el gran filósofo que entra en gravísimas cuestiones sobre Dios, sus misterios y el hombre, para lo cual no apela menos á la razón que á la palabra revelada, desenvolviendo y demostrando con una y otra sus indestructibles principios.

Versado como era en las ciencias naturales, la pintura de las maravillas esparcidas por el universo son todas para él testimonios perennes de la existencia divina.

A la descripción del sol y sus beneficios solo le falta versificación para ser una magnífica oda. En todo el libro campea la investigación especulativa de los grandes misterios que ligan con Dios al hombre: pero al fijarse en el origen de este, verdaderamente incomprensible, huyendo de la narración mosaica como pretende la escuela racionalista, son incontestables sus profundas observaciones y su conclusión. En efecto, ¿por qué todas las cosas criadas son perfectas? ¿por qué el hombre no? ¿Cómo ellas son hoy cual al principio del mundo? ¿cómo ningun animal trabaja por mejorarse y el hombre sí? Misterio es este que solo puede explicarse, como demuestra Granada, por el pecado de Adán. Salio el hombre como todas las cosas, perfecto de las manos de Dios: cayó por su culpa, y su descendencia se afana instintivamente, sin cesar por mejorarse y enaltecerse, á fin de llegar á la gracia de Aquel y hacerse digno de la beatitud celestial.

Su *Retórica eclesiástica* es tambien una obra maestra, si se mira que acaso sea el primer libro de este género escrito en España.

Versado el autor en los conocimientos de la antigüedad, sabe unirlos sabiamente á los de su época y con los que exigía la diferencia de costumbre, de creencias y sentimientos. Tal vez suele ser difuso, tal vez confunde una doctrina con otras porque el orden no es riguroso: pero nada falta, y el riquísimo caudal de sus preceptos y observaciones es inapreciable, aún hoy que tanto se ha escrito en esta materia.

¿Ni cómo en este punto pudiera no aparecer dechado el que en más de cuarenta años había hecho resonar desde el púlpito su voz elocuente, siendo maravilla y encanto de cuantos le escuchaban?